

Pontífice, señalando á las naciones como norma de bienestar, los eternos principios del orden, marcando á maravilla los derechos y deberes entre patronos y obreros, en la Encíclica *Conditione opificum*, que será un monumento imperecedero de la solicitud de la Iglesia por la paz de las sociedades. Entonces se levantó un entusiasta grito de admiración por tan saludables doctrinas; y los mismos gobiernos liberales se apresuraron á señalar su reconocimiento al Vicario de Cristo, por este nuevo favor del Pontificado, tan pródigo en sus bondades para la salud de los pueblos; pero todo quedó ahí, y esas doctrinas no fueron observadas; y esas enseñanzas quedaron en el olvido, cuando no debían dejarse sin implantar para advertir luego sus benéficos frutos. Hay verdades tan obvias, que para descubrirlas no se necesita más que la aplicación de un criterio recto, y el empleo del buen sentido moral. Pero no place así al liberalismo, empeñado en su tarea imposible de moralizar con absurdos, de mejorar corrompiendo, y conducir, á una, á los que están bajo su tiranía, al desquiciamiento social, á la ruina de las familias, á un verdadero é insondable caos.

Lamentamos lo que pasa en Europa, y deseamos vivamente que los gobiernos, si quieren llamarse ilustrados y previsores, fijen su atención en la causa real de esas revoluciones tremendas, y apliquen sin dilación el eficaz remedio. Para no asustarse de su propia obra, deben comenzar por destruirla, echando los cimientos de una sólida y verdadera restauración.

Y que esos terribles ejemplares sirvan de lección á los gobiernos liberales, que en soñando utópicos planes, creen realizado ya el ideal á que aspiran; cuando, en verdad, solo amontonan materiales explosivos que tarde ó temprano tienen que estallar, siendo ellos las primeras víctimas. La cuestión social es de sencilla solución, con sólo quererlo, y se ha con-

vertido en pavoroso problema, tan sólo por la obsecación inconcebible de autoridades sin fé, sin dignidad, sin conciencia de sus propios deberes, porque se han entregado, como siervos indignos, en garras de la masonería, que, á su vez se sirve del liberalismo como de un miserable manequí.

No se olviden, pues, esas lecciones de tan alta resonancia, como que son prácticas, de pavorosa elocuencia. Si los gobiernos quieren tener seguridad, el amor de sus gobernados, y establecer entre ellos la concordia de la tranquilidad, sea su arrepentimiento, aunque tardío, saludable y decisivo en su aplicación, volviendo los ojos al Pontificado, cuya influencia ha sido siempre,—en el curso de los siglos,—de paz y de salvación. Hay que rechazar todas las sugerencias de las sectas, implantando, así en el hogar como en los establecimientos públicos, la doctrina religiosa, que es la base de una moral fecunda en bienhechores resultados.

LOS NIÑOS EN EL VATICANO.

El día 10 de Enero pasado, recibió su S.S. á los niños menores de 10 años que con la presentación de su ofrenda quisieron iniciar el Jubileo episcopal del Sr. León XIII.

Eran estos párvulos en número de 800 perteneciendo á las familias del patriciado romano, de la burguesía y del pueblo, y llevaban la representación de otros mil niños de las diversas regiones de Italia, de los cuales algunos centenares no habían podido trasladarse á Roma, cubiertas como están las regiones de Italia por las nieves de este rígido invierno.

Los tiernos católicos, que con gran pena han debido permanecer en Bolonia, Turín y otras ciudades del Norte de Italia, habían enviado á los compañeros de

Roma sus adhesiones por escrito, poniendo sus nombres en una cartulina, con la edad, la ofrenda y las frases que consagraban á León XIII, y entre las cuales las había en extremo conmovedoras. De estos cariñosos mensajes formóse un álbum de raso blanco, llevando de un lado la escena del Portal de Belén, cuando Reyes, pastores y ángeles presentaron sus ofrendas al Salvador, y del otro, las armas de León XIII. Si al número de niños se une el más considerable de sus padres y madres, que los acompañaban, y cuya cifra tuvo que reducirse por no caber en las salas del Consistorio, se tendrá idea de la animadísima escena que presentaba el Vaticano.

Como los niños vestidos de blanco estuviesen en la Gran Sala, separados ya de sus familias, queriendo el Papa conversar directamente con ellos, para lo cual había hecho colocar su Trono en el centro del salón y rebajar sus gradas para que con facilidad pudieran los más pequeños besar su pié y su mano, mientras el Pontífice les daba su bendición y los acariciaba con un ósculo en la frente resultó tal animación, que en algunos momentos tomó el aspecto de un delicioso desorden. El Papa permaneció así tres horas, desdeñando la recomendación de los médicos de cámara que no habían querido abandonarle durante la larga ceremonia en estos días helados, desconocidos en Roma y en el vasto ambiente de las estancias vaticanas. Recibido Su Santidad, á quien rodeaban con su corte una docena de cardenales, en medio de aclamaciones inmensas, salidas de aquellos labios infantiles. Los alumnos del Instituto de San Salvador "in Lauzo", dirigidos por los hermanos de las Escuelas Cristianas, ejecutaron al armonium un himno de bellísimo efecto, y que figura al frente de las composiciones musicales que la Academia pontificia consagra al Jubileo episcopal.

Siguió el céntrico en honor de León XIII, otro en gloria de Colón, inspirado en notas de Palestrina. Después, el niño "Parsi" y la niña "Barghiglioni" recitaron una conmovedora escena poética hablando de los sentimientos de fé y de adhesión á la Santa Sede, en el seno de los cuales habían tenido la dicha de ser educados, y evocando los recuerdos del niño Jesús, de los ángeles, pastores y Reyes Magos, ante los cuales, una hora antes, venían de postrarse en el magnífico Altar nacimiento de San Andrés del Valle, y por último, de las ofrendas, que á imitación de los que fueron á Belén presentaban al Vicario de Jesucristo en su nombre y en el de los niños de toda Italia.

Ofrendas, dijeron, que espontáneamente y por inspiración de sus corazones cristianos habían separado de los regalos que en la Epifanía les hacían sus padres, concluyendo con un viva León XIII! aclamado por aquellas voces infantiles.

Después, la pequeña hija de la Princesa Antici, Mattei, que, con la Máximo, Viano Altieri y Barberini, iniciadoras de esta bella asamblea infantil, se encontraban en la sala del Consistorio, juntamente con numerosísimas damas del patriciado y pueblo de Roma, presentó al Padre Santo rica bolsa conteniendo la ofrenda para el Jubileo episcopal.

El Papa, conmovidísimo, y no permitiéndole los facultativos que hiciese un largo discurso, pronunció sentidas palabras, comentando la frase evangélica "*Sinite parvulos venire ad me*, y á medida que se le acercaban estos párvulos se complacía, dirigiéndoles las más tiernas palabras, en bendecirlos, colocando la mano sobre sus cabezas con señales de la bondad más paternal, y en tanto que los prelados que estaban á su inmediación distribuían una medalla de plata, recuerdo del Jubileo, con la imagen de la Inmaculada Concepción la destinada á las niñas; la de San José la reservada á los varones.

Una de las faces más conmovedoras de esta fiesta inolvidable de la infancia, fué el momento en que la directora de la Misión establecida en los prados que rodean la Mole Adriana para la educación cristiana de los sordo-mudos, presentó al Santo Padre cinco niñas y otros tantos varones, afligidos de esta desgracia, á quienes el Pontífice abrazó y besó dándoles, con su bendición, la medalla del Jubileo.

Exhortó á la Misión, de la que hizo merecido encomio, á proseguir en la caritativa empresa de instruir á estos infelices, haciendo más soportable su suerte, y dotándoles de los bienes de la sociabilidad y de la religión.

Entre los niños se hallaban los de ricas familias del Perú y Chile, que han venido á Roma para presentar esta ofrenda en el Jubileo episcopal.

El verdadero origen del valor.

En 18 de Marzo de 1870, cuando la guerra franco-prusiana, el capellán de una ambulancia francesa vió llegar á pié y con paso firme un sargento con un brazo destrozado por una granada, y que sólo se sostenía por un girón de carne y un pañuelo atado.

—Condúzcasele á Chatel con los demás dijo el mayor.

—Doctor, repuso el capellán, ved que horrible herida. Ha venido solo á pié desde el campo de batalla.

Desiste el doctor, y mientras el sacerdote sostiene al paciente, comienza la operación. . . . corta las puntas del hueso roto, acaba de separar el brazo y rectifica la herida. El sargento mostraba un valor admirable. Cuando todo estaba concluido, quiso continuar el camino á pié hasta la población en que debía detenerse la ambulancia. El cañoneo era horrible, pero el sargento no se apercibía de ello á causa del dolor. De improviso estalla á pocos pasos una granada, y él dice con serenidad:

—Si querrán arrebatarme el otro brazo?

—Me admira vuestro valor, repuso el sacerdote.

Sacando entonces de su faltriquera un librito teñido de su sangre derramada por la patria, el herido se contentó con responder:

—¡Ved lo que me da fuerza y energía. Era la *Imitación de Jesucristo*.

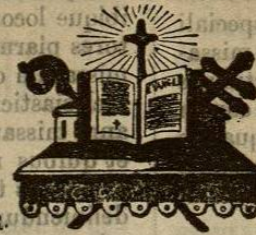
NOTICIA RELIGIOSA.

Días pasados embarcáronse en Barcelona trece misioneros Capuchinos para las islas Carolinas y Palaos, á donde van destinados por sus superiores para consagrar su juventud y sus fuerzas á la misión eminentemente patriótica y civilizadora de convertir aquellos seres incultos en buenos cristianos y mejores españoles. Mucho adelantan en su grandiosa y apostólica empresa aquellos Religiosos, de cuyo valor y acendrado patriotismo han dado repetidas veces elocuentes pruebas. A fuerza de trabajos y sacrificios de todo género, han logrado ejercer verdadera influencia, conquistando espiritualmente á muchos indígenas de a isla de Yap y de otras del grupo perteneciente á la zona occidental, donde tienen ya establecidas unas cuantas escuelas muy concurridas por los naturales, á los cuales enseñan el idioma español y les instruyen además en el cultivo de las tierras, en artes y oficios, y en cuanto se relaciona con la cultura intelectual y moral de la vida civilizada.

Ultimamente, con evidente riesgo de perder la vida han enarbolado la cruz é izado á su lado el pabellón español en el grupo de las Palaos, donde fueron en un pequeño barco que tripularon con carolinos recientemente bautizados, tomando posesión de las mismas sin soldados y sin los enormes gastos y sacrificios que ocasionó la posesión de otras islas. Allí viven en humildes chozas, sin más auxilio que el del cielo, y trabajando cuanto pueden por dominar moralmente aquellos pedazos de tierra donde se hallan mancomunados los intereses de la Religión y de la Patria.

COLECCIÓN

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

Ant. Imp. de N. Parga.—D. Juan Manuel R.

RESP. JESUS BERRUECO.

TOM. VII.

GUADALAJARA, SEPTIEMBRE 8 DE 1893.

NUM. 41.

SECCION I.

S. CONGREGACION

DEL

CONCILIO

SOBRE HONORARIOS DE MISAS.

Vigilanti studio convellendis eradicandisque abusibus missarum celebrationem spectantibus jugiter incubuit haec S. C. pluraque edidit decreta, quibus omne hac in re damnable lucrum removeri voluit, piasque testantium voluntates et obstrictam benefactoribus fidem adamsim servari religioseque custodiri mandavit.

Quapropter ad cohibendam pravam quorundam licentiam qui ad ephemérides, libros aliasque merces facilius cum clero commutanda missarum ope utebantur, nonnulla constituit, eaque, Pio PP. IX felic. reg. approbante, edi et ordinariis nota fieri curavit ut ab omnibus servarentur. Propositis namque inter alia sequentibus dubiis:

I.—An turpe mercimonium sapiat, ideoque improbanda et poenis ecclesiasticis, si opus fuerit, coercenda sit ab Episcopis eorum bibliopolarum vel mercatorum agendi ratio, qui adhibitis publicis

invitamentis et praemiis, vel alio quocumque modo missarum eleemosynas colligunt, el sacerdotibus quibus eas celebrandas committunt, non pecuniam, sed libros aliasve merces rependunt;

II.—An haec agendi ratio ideo honestari valeat, vel quia nulla facta imminutione, tot missae a memoratis collectoribus celebrandae committuntur, quot collectis eleemosynis respondeant, vel quia per eam pauperibus sacerdotibus eleemosynis missarum carentibus subvenitur;

III.—An hujusmodi eleemosynarum collectiones et erogationes tunc etiam improbandae et coercendae, ut supra, sint ab Episcopis, cuando lucrum, quod ex mercium cum eleemosynis permutacione hauritur, non in proprium colligentium commodum, sed in piam institutionum et bonorum operum usum vel incrementum impenditur;

IV.—An turpi mercimonio concurrant, ideoque improbandi atque etiam coercendi, ut supra, sint ii qui acceptas a fidelibus vel locis piis eleemosynas missarum tradunt bibliopolis, mercatoribus, aliisque earum collectoribus, sive recipiant, sive non recipiant quidquam ab iisdem praemii nomine;

V.—An turpi mercimonio concurrant, ideoque improbandi et coercendi, ut supra, sint ii qui a dictis bibliopolis et mer-